

DINÁMICAS FAMILIARES TRANSNACIONALES Y MIGRACIÓN FEMENINA: EL CASO DE LAS MIGRANTES BOLIVIANAS EN ESPAÑA¹

Sònia Parella
sonia.parella@uab.es

Leonardo Cavalcanti
leonardo.cavalcanti@uab.es

Investigadores GEDIME, Dpto. Sociología
Universidad Autónoma de Barcelona

RESUMEN

El texto explora, desde una perspectiva metodológica transnacional y desde la perspectiva de género, las prácticas y la subjetividad que dan forma a las familias “transnacionales” transformadas o generadas a través de la migración femenina. Se parte de una aproximación teórica al concepto “familia transnacional”, con el fin de identificar cuáles son las dimensiones más relevantes para el análisis de la separación geográfica de la familia debida a la migración, en lo que concierne a los necesarios ajustes que exige esta forma familiar y a sus impactos. Asimismo, se ejemplifican las categorías analíticas presentadas a partir del contexto migratorio boliviano. Se presenta una breve contextualización de los flujos migratorios bolivianos hacia España, al tiempo que se ilustran empíricamente, a nivel micro, los arreglos transnacionales que conectan el trabajo productivo y reproductivo, a través del análisis de la narración de Noemí, una migrante boliviana que trabaja como empleada doméstica en Barcelona.

1. Introducción

La perspectiva transnacional de las migraciones, como alternativa al nacionalismo metodológico y epistemológico predominante hasta los años noventa, se va consolidando a pasos agigantados en el ámbito de las ciencias sociales que abordan la movilidad y los fenómenos migratorios. La causa de este giro transnacional en las investigaciones se debe a su inmenso potencial teórico y heurístico a la hora de aprehender y captar los vínculos y las prácticas económicas, sociales, culturales y políticas que establecen muchos inmigrantes con sus contrapartes en sus sociedades de origen².

Este texto parte del vivir transnacional de los inmigrantes como foco analítico central para abordar las relaciones y prácticas que conectan a los migrantes con sus sociedades de origen desde una perspectiva de género. Para ello, se exploran, desde una perspectiva metodológica transnacional, las prácticas y la subjetividad que dan forma a las familias “transnacionales” transformadas o generadas a través de la migración femenina. El texto parte de una aproximación teórica al concepto “familia transnacional”, con el fin de identificar cuáles son las dimensiones más relevantes para el análisis tanto de las lógicas de la fragmentación familiar debida a la migración como estrategia; así como de los necesarios ajustes que exige el ejercicio de la maternidad transnacional y sus consecuencias.

Efectivamente, la permanente reacomodación que requiere el vivir transnacional para las familias debe enmarcarse en factores estructurales de carácter macro, que tienen que ver con las desigualdades a escala planetaria, con los sistemas de migración internacional, así como con la feminización de los flujos como respuesta a los roles de género y a la demanda laboral de mujeres inmigrantes para desempeñar tareas de cuidado. Sin embargo, los procesos micro-sociales que dichas dinámicas generan transforman las familias a lo largo del tiempo y del espacio; por lo que deben ser analizados desde una lente transnacional que tome en cuenta la interacción entre las estrategias económicas y las de reproducción social. De ese modo, tomamos la familia

² Para un breve resumen de la perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones véase: Parella, Sonia y Cavalcanti, Leonardo (2008) “Aplicación de los campos sociales transnacionales en los estudios sobre migraciones”, Solé, Carlota; Parella, Sònia y Cavalcanti, Leonardo (comp.) *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Madrid, OPI.

como punto de partida para estudiar las formas y significados que, a través de la acción estratégica de actores migrantes y no-migrantes, crean espacios sociales transnacionales que permiten imbricar los vínculos económicos con los de afecto y de cuidado, en un contexto de reciprocidad.

En la segunda parte del texto, se ejemplifican las categorías analíticas presentadas a partir del contexto migratorio boliviano. Se ofrece una breve contextualización de los flujos migratorios bolivianos hacia España; al tiempo que se ilustran empíricamente los arreglos transnacionales a través del análisis de la narración de una migrante boliviana residente en Barcelona, Noemí -extraída de una investigación I+D todavía en curso, que examina las prácticas transnacionales de los inmigrantes bolivianos residentes en España-³.

2. La “familia transnacional”. Una aproximación teórica a las prácticas transnacionales de las familias imbricadas en procesos migratorios.

De acuerdo con Basch et alii, “los procesos y las relaciones entre las personas definidas como parientes, constituye el fundamento inicial para el resto de relaciones sociales transnacionales”⁴. El grupo familiar constituye un eje de organización social prioritario en la vida de los migrantes, cuya importancia se acrecienta en el contexto transnacional⁵. Situar el foco en las familias insertas en circuitos transnacionales permite explorar y delimitar las articulaciones entre lo macro y lo micro, entre la esfera productiva y la esfera reproductiva. El uso de la lente transnacional para el análisis de las familias migrantes revela su naturaleza cambiante como unidad estratégica socioeconómica; de modo que los vínculos familiares –tanto los económicos como los

³ El proyecto, financiado por el Ministerio de Investigación y Ciencia, con el título “Transnacionalismo económico: remesas y empresas de los migrantes bolivianos en España” (Referencia SEJ2007-60734), está dirigido por la catedrática Carlota Solé. Parte del trabajo de campo de dicha investigación, todavía en curso, consiste en la realización de entrevistas en profundidad a migrantes bolivianos de referencia en Madrid y Barcelona y a sus familiares directos ubicados en las ciudades bolivianas de Santa Cruz, Cochabamba, Oruro y La Paz. La muestra ha sido seleccionada en función del tipo de estructura familiar transnacional y la entrevista analizada en este capítulo ha sido extraída de dicha muestra.

⁴ Basch, Lina, Glick Shiller, Nina y Szanton Blanc, Cristina (1994) *Nations unbound. Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*, Pennsylvania, Gordon and Breach Science Publishers, p. 238.

⁵ Ariza, Marina (2002) “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64, nº 4, 53-84.

que tienen que ver con la reproducción social-, son reelaborados y reacomodados a lo largo del tiempo y del espacio⁶.

Además, la perspectiva transnacional matiza el presupuesto de la migración como resultado de la decisión familiar, ya que toma también en cuenta los efectos y percepciones diferenciados que sobre el hecho migratorio tienen sus propios protagonistas. De ese modo, aunque la familia pueda actuar como unidad, no deben perderse de vista sus diferencias internas y las relaciones de poder que se dan en su seno; lo que permite identificar conflictos de intereses entre sus miembros y relaciones jerarquizadas en términos principalmente de género y edad, así como impactos diferenciados. De acuerdo con Herrera, “no todos los miembros de la familia actúan en igualdad de condiciones ni cuentan con las mismas capacidades de negociación”⁷. Por ello, al abordar las migraciones deben evitarse las aproximación a la familia como un todo unificado y uniforme, sin tener en cuenta las desiguales relaciones de poder que se dan en su seno, así como la asignación diferenciada de roles en cuanto a la construcción de las identidades y a las condiciones de reproducción del bienestar de las personas⁸.

Es bien sabido que dentro de las múltiples presiones y obstáculos que influyen en las personas a la hora de emigrar, la separación física de la familia se convierte en una estrategia más, a pesar del coste que supone para sus miembros la “deterritorialización”; por cuanto altera y trastoca muchas de sus prácticas cotidianas que se ven fracturadas por el espacio⁹. En algunos casos, puede tratarse de separaciones transitorias, ya sea porque los miembros consuman un proceso de reagrupación familiar en la sociedad de destino; ya sea porque el migrante retorna tras cumplir sus objetivos económicos. En otros casos, la reagrupación jamás se completa y se mantiene la separación geográfica de los miembros durante dilatados periodos de tiempo.

Pero, ¿es suficiente que se produzca una separación física de los miembros de una familia para que se establezcan prácticas y relaciones de carácter transnacional?. Sin duda, la aplicación de la categoría “transnacional” plantea interesantes debates

⁶ Levitt, Peggy y Glick Schiller, Nina (2008) “Conceptualizing Simultaneity: A Transnacional Social Field Perspective on Society”, Khagram, Sanjeev y Levitt, Peggy (eds.) *The Transnacional Studies Reader*, New York, Routledge.

⁷ Herrera, Gioconda (2004) “Elementos para una comprensión de las familias transnacionales desde la experiencia migratoria del Sur del Ecuador”, Hidalgo, Francisco (ed.) *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*, Quito, ILDIS-Abya Yala, p. 228.

⁸ Moore, Henrietta L. (1999) *Antropología y feminismo*, Madrid, Ediciones Cátedra.

⁹ Bernhard, Judith et al. (2005) “Transnational, multi-local motherhood: Experiences of separation and reunification among Latin american families in Canada”. CERIS Working Paper No. 40 [<http://www.ryerson.ca/%7Ebernhard/documents/WorkingPaperSeries.pdf>]

epistémicos que hay que resolver¹⁰. La familia no constituye una excepción. De ese modo, Suárez se pregunta si es correcto denominar familias transnacionales a unidades de producción y reproducción que se identifican por el hecho de estar dispersas territorialmente. Qué duda cabe que los movimientos migratorios desde siempre han configurado familias “transnacionales” en el sentido de “internacionales”, al implicar la separación física y geográfica de sus miembros durante prolongados periodos de tiempo. De ser así, no estaríamos ante un fenómeno nuevo.

Sin embargo, lo que sí constituye una novedad con respecto a épocas anteriores, es la posibilidad material que ofrecen los avances en las nuevas tecnologías de la información, la comunicación y el transporte de permitir formas de relaciones sociales que faciliten a las unidades familiares separadas por el hecho migratorio, seguir actuando como una familia; en el sentido de reducir el *gap* de información que conlleva una separación de larga distancia durante un prolongado periodo de tiempo y de poder tomar decisiones y discutir los temas importantes que atañen a sus miembros de forma habitual¹¹

Basándonos en las aportaciones de Bryceson y Vuorela, estas autoras definen la familia transnacional como aquella familia cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros; siendo capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física¹². De ese modo, las familias se conciben a partir de sus dinámicas de negociación y reconfiguración constante; a partir de su capacidad de adaptación a través del tiempo y del espacio.

Por consiguiente, no todas las familias separadas geográficamente van a constituir *per se* “familias transnacionales”, o van a mantenerse como tales a lo largo del tiempo. Se trata de unidades que, para ser consideradas transnacionales, deben concebir y gestionar su bienestar desde una dimensión colectiva y desde la necesaria interiorización de los vínculos por parte de sus miembros¹³. Además, de acuerdo con Herrera, las familias transnacionales deben construir deliberadamente sus nociones de familia y su utilidad emocional y económica y no darla por sentada en su interacción

¹⁰ Suárez, Liliana (2007) "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros, y surcos metodológicos", ponencia presentada en el *V congreso sobre la inmigración en España: migraciones y desarrollo humano* (Valencia, marzo 2007).

¹¹ Parella y Cavalcanti, op. cit.

¹² Bryceson, Deborah y Vuorela, Ulla (eds) (2002) *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*, Oxford, Berg, p. 2.

¹³ *Ibidem*.

cotidiana¹⁴. La autora sostiene, además, que las familias transnacionales cuentan con el apoyo de amplias y extensas redes sociales, que configuran experiencias transnacionales desde la lógica de un flujo continuo y no tanto de una radical división de experiencias separadas entre dos mundos¹⁵. De ese modo, se construye un espacio social integrado por lazos emocionales y económicos que son compartidos por los miembros que están físicamente dispersos¹⁶.

Como señalan Ariza y Oliveira, buena parte de las investigaciones que se centran en la unidad doméstica o en el grupo familiar ponen el énfasis en los aspectos socioestructurales y económicos de su organización social; a saber, las funciones económicas de la familia¹⁷. La perspectiva de género permite cuestionar la conceptualización de lo económico como ajeno a lo social y a las dinámicas de las relaciones, responsabilidades y estrategias familiares. Los vínculos económicos monetarios (principalmente las remesas) han sido ampliamente estudiados y constituyen un pilar clave de todas las tipologías que intentan acomodar la heterogeneidad de actividades que subyacen tras las prácticas transnacionales¹⁸. Sin embargo, las prácticas transnacionales que tienen que ver con la esfera reproductiva constituyen un importante campo en buena parte por explorar.

En concreto, diversos académicos han analizado cómo la reproducción se reconfigura con los procesos de globalización; en la medida que ningún sistema de producción opera sin un sistema de reproducción. Por consiguiente, la globalización de la producción necesariamente conlleva la globalización del trabajo reproductivo¹⁹. La esfera reproductiva ha sido introducida con éxito por un gran número de investigadora e investigadores, que se han aproximado a las migraciones femeninas y a la maternidad transnacional desde distintos enfoques, con la finalidad de comprender las estrategias

¹⁴ Herrera, 2004, op.cit.

¹⁵ Herrera, Gionconda y Martínez, Alexandra (2002) *Género y Migración en la Región Sur*, Quito, FLACSO.

¹⁶ Herrera Lima, Fernando (2001) "Transnational Families Institutions of Transitional Social paces", Pries, Ludger (ed.) *New Transnational Social Spaces: International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-First Century*, London, Routledge.

¹⁷ Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina (2002) "Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica, Wainerman, Catalina (comp.) *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

¹⁸ Guarnizo, Luis Eduardo. (1997) "The Emergence of a Transnational Social Formation and the Mirage of Return Migration among Dominican Transmigrants", *Identities*, vol. 4, p. 281-322; Portes, Alejandro; Guarnizo, Luis Eduardo y Landolt, Patricia. (2003) *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*, México D.F., FLACSO

¹⁹ Truong, Thanh-Dam (1996) "Gender, international migration and social reproduction: Implications for theory, policy, research and networking", *Asian and Pacific Migration Journal*, 5(1):27-52.

familiares y comunitarias de las mujeres en los procesos migratorios y sus consecuencias para el grupo familiar²⁰.

El proceso migratorio, concebido desde el grupo familiar como unidad de referencia, permite comprender cómo tiene lugar el reparto de funciones entre géneros y entre los miembros de distintas generaciones. Qué duda cabe que la reconfiguración de los roles productivos y reproductivos intrínseca al proceso migratorio se puede observar mejor desde el estudio de la denominada “maternidad transnacional”. La migración femenina “pionera” transforma y reorienta unas relaciones conyugales que se trasladan al espacio social transnacional. La experiencia migratoria puede conducir, aunque no necesariamente, a un cuestionamiento de las representaciones hegemónicas de género. Además, supone una transformación del significado de la maternidad y una disrupción de la relación materno-infantil, que debe adaptarse a una separación espacio-temporal. Cuando se trata de mujeres, poder seguir cubriendo el rol de reproducción social durante el periodo de separación requiere de muchos arreglos en el entorno familiar²¹. Se trata de ajustes “transnacionales” que suponen una forma de reciprocidad que, de acuerdo con los trabajos de Ho, refuerzan los vínculos emocionales –y, por supuesto, también los económicos- entre las migrantes y sus países de origen²².

Las mujeres con responsabilidades familiares que optan por emigrar, dejan a sus hijos al cuidado de otras personas, generalmente a sus madres (las denominadas “abuelas-madre”); o bien a sus esposos o a otras mujeres de la familia –hermanas, primas, cuñadas, etc.-, en el seno de familias extensas que intentan suplir la figura materna en la vida cotidiana de los niños²³. Cuando los hijos se quedan con su padre u

²⁰ Véanse al respecto los siguientes trabajos:

Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Avila, Ernestina (1997) “‘I’m Here, but I’m There’ The Meanings of Latina Transnational Motherhood”. *Gender & Society*, vol. 11 (5) 548-571.

Salazar Parreñas, Rachel (2001). *Servants of globalization: women, migration and domestic work*. Stanford: Stanford University Press.

Kofman, Eleonore y Raghuram, Parvati (2006) “Gender and global labour migrations: incorporating skilled workers” *Antipode*, 38 (2): 282-303.

Parrella, Sònia (2007) “Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales migrantes ecuatorianos y peruanos en España”, *Migraciones Internacionales*, vol. 4 (2), 39-76.

²¹ Pedone, Claudia (2008) “‘Varones aventureros’ vs. ‘Madres que abandonan’: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de las migración ecuatoriana”. *REMHU. Revista Interdisciplinar da Movilidades Humano*, nº 30, pp. 45-64.

²² Ho, Elsie (2002) “Multi-local residence, transnational networks: Chinese astronaut families in New Zealand”, *Asian and Pacific Migration Journal*, 11(1), 145-164. Pe-Pua, Rogelia et al. 1996. *Astronaut Families and Parachute Children: the Cycle of Migration between Hong Kong and Australia*. Canberra: Australian Government Publishing Service.

²³ Salazar Parreñas, op. cit.

otra figura masculina, prácticamente no se altera la división sexual del trabajo, tal y como ponen de manifiesto los trabajos de Herrera para el caso ecuatoriano²⁴. Si bien los varones que quedan a cargo de los hijos generalmente asumen la paternidad emocional, ello no necesariamente significa que vayan a implicarse en el trabajo doméstico y del cuidado, por lo que éste generalmente es asumido por otras mujeres que son miembros de la familia extensa.

Cuando se trata de las abuelas, el cuidado de los nietos les confiere una gran dosis de responsabilidad, a la vez que capacidad de toma de decisiones y de influencia en la crianza de estos niños y en la gestión de las remesas que reciben. Para algunas de estas “abuelas-madre”, tan elevada cota de responsabilidad genera ansiedad al verse incapaces de suplir el referente autoritario de los padres o de llenar su vacío afectivo. El riesgo se agudiza durante el periodo de la adolescencia, en el que muchos relatos muestran cómo las relaciones intergeneracionales con los abuelos cuidadores pueden llegar incluso a desencadenar experiencias conflictivas²⁵.

Asimismo, hay que tener en cuenta que son muchas las familias jefaturadas por mujeres, donde la deserción masculina precede a un proceso migratorio que habitualmente se diseña como respuesta a la pobreza y a la exclusión. En estos casos, la construcción de la figura materna es inseparable de la doble dimensión de madre cuidadora a la vez que sustentadora económica. La migración constituye en estos casos un elemento de continuidad en cuanto a los roles de género; si bien también expone a madres e hijos a los costes que supone la “desterritorialización”.

Además del recurso que suponen las abuelas u otros miembros de las familias, algunos niños son cuidados por trabajadoras domésticas que reciben una remuneración –mucho más baja que la que percibe la emigrante en la sociedad receptora por realizar, a menudo, el mismo tipo de trabajo-. Unas y otras “cuidadoras” constituyen las “cadenas mundiales de afecto y asistencia”, integradas por distintos vínculos y grados, a escala global, basadas en el trabajo de cuidado remunerado y no remunerado²⁶.

²⁴ Herrera, Gioconda (2008) “Mujeres ecuatorianas en el trabajo doméstico en España”, Novick, Susana (comp.) *Las migraciones en América Latina*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.

²⁵ Así lo ponen de manifiesto diversos estudios en España, como por ejemplo: Solé, Carlota; Parella, Sònia y Cavalcanti, Leonardo (2007) *Los vínculos económicos y familiares transnacionales. Los migrantes ecuatorianos y peruanos en España*, Madrid, FBBVA.

²⁶ Hochschild, Arlie H. (2001) “Global care chains and emotional surplus value”, Hutton, Will y Giddens, Anthony (eds) *On the edge. Living with global capitalism*, London, Vintage.

Las estructuras familiares transnacionales vinculadas a la feminización de los flujos migratorios internacionales están fuertemente estigmatizadas y generan alarma social²⁷. De acuerdo con Judith Bernhard et al., es importante tener presente que estas formas familiares no constituyen unidades familiares “deficientes” o “defectuosas” *per se*, simplemente por el hecho de transgredir el modelo tradicional de familia nuclear situada en un único espacio físico –cada vez menos extendida, por otra parte-²⁸. Desde parte del discurso político, académico y mediático, se señala la separación de la familia como el principal detonante de efectos negativos tales como el incremento del número de divorcios, alcoholismo masculino, embarazos de adolescentes, bajo rendimiento escolar de los niños, delincuencia e incluso alta incidencia de suicidio infantil o de los abusos sexuales a niños²⁹.

Sin embargo, los procesos de globalización y la nueva economía están propiciando estilos de vida y estructuras familiares también transnacionales, cuyos protagonistas son personas altamente cualificadas que, a tenor de su profesión (ejecutivos, investigadores, etc.) y sus exigencias a la hora de promocionarse o adquirir formación, reajustan de forma fluida y constante los vínculos temporales y espaciales entre hogar y empleo. De ese modo, la movilidad espacial para algunos colectivos con elevado capital económico, cultural y social –en los términos de Bourdieu³⁰-, se convierte en una estrategia para incrementar dichos capitales y lograr mayor estatus y movilidad social en la construcción de sus carreras profesionales. Este tipo de requerimientos se concretan, tal y como muestran las investigaciones de Hardill, en reajustes dentro de las unidades familiares que pasan muchas veces por no desplazar a todos los miembros de la familia –lo que podría llegar a ser disruptivo- y reestructurar los vínculos familiares desde dos espacios –*dual locations*-³¹.

Por consiguiente, los capitales de los que disponen estas familias proporcionan sin duda mayores recursos y estrategias a sus miembros para gestionar una estructura transnacional que, lejos de estigmatizar, añade estatus social e incrementa las

²⁷ Pedone, op. cit.

²⁸ Bernhard et al., op. cit.

²⁹ Sørensen, Ninna Nyberg (2004) “Transnational Family Life across the Atlantic: The experience of Colombian and Dominican migrants in Europe”. Ponencia presentada en *International Conference on Migration and Domestic Work in Global Perspective*. Wassenaar (Países Bajos), 26-29 Mayo 2005.

³⁰ Bourdieu, Pierre (1986) “The Forms of Capital”, Richardson, John G. (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, New York, Greenwood Press, pp. 241-258.

³¹ Hardill, Irene (2002), *Gender, Migration and the Dual Career Household*, London, Routledge.

competencias y habilidades en una economía global³². Por consiguiente, la fragmentación geográfica de la familia en sí misma no es causa de impactos positivos o negativos, sino que estos impactos deben ser contextualizados a la luz de otros factores que tienen que ver con el contexto económico, político y social. Curiosamente, mientras algunas respuestas familiares correspondientes a migrantes con menos recursos se construyen desde imágenes fuertemente estigmatizadas; para otro tipo de movilidades, en cambio, los vínculos transnacionales se consideran generadores de beneficios y se enmarcan en el paraguas de etiquetas como “familia postmoderna” o “familias flotantes”, cada vez menos dependientes de los lazos físicos³³

Si bien es cierto que los arreglos transnacionales suponen costes emocionales para los miembros de la familia, la evolución, extensión, alcance y efectos de las prácticas familiares transnacionales no están determinadas a priori. Tal y como se mostrará en el siguiente apartado, éstos dependen de la interacción de múltiples factores que tienen que ver con las relaciones de género, la clase social, la edad, el contexto social, político y económico, etc³⁴. Son las condiciones contextuales en las que se encuentran enraizados los migrantes y el resto de miembros del grupo familiar, las que pueden situar estas formas familiares en distintos grados de vulnerabilidad a la hora de definir la acción transnacional, los ajustes a su alcance y sus consecuencias.

El impacto de las migraciones en el ámbito familiar no es único, por cuanto se trata de un fenómeno complejo, multidimensional; consecuencia de múltiples procesos económicos, políticos y sociales interconectados, que tienen que ver tanto con el país emisor como con el de destino. A nivel más micro, la gestión de los vínculos familiares en el espacio transnacional y sus impactos van a depender, principalmente, de la calidad de las redes familiares, así como del grado de comunicación que las madres consigan

³² Otro tipo de configuración familiar transnacional es la resultante de la migración de los hijos en edad escolar, solos o acompañados de sus madres, mientras el padre permanece en el país de origen y mantiene su carrera profesional o comercial. Se trata de familias con capital financiero, que buscan la adquisición de capital cultural y social de sus hijos en los países ricos. En países como China, Taiwán o Corea del Sur, con economías claramente emergentes, es donde se da más frecuentemente este tipo de patrón migratorio (con destino preferente en los Estados Unidos, Canadá, Australia o Nueva Zelanda), al que algunos autores han denominado “familias astronautas” (Veáanse los trabajos de Ho, op. cit y de Pe-Pua, Rogelia et al. (1996) *Astronaut Families and Parachute Children: the Cycle of Migration between Hong Kong and Australia*. Canberra: Australian Government Publishing Service)

³³ Gergen, Kenneth (1991), *Toward Transformation in Social Knowledge*, New York, Springer-Verlag.

³⁴ Guarnizo, Luis Eduardo (2004) “Aspectos económicos del vivir transnacional”, Escrivá, Àngels y Ribas, Natalia (coords.), *Migración y Desarrollo*, Córdoba, CSIC.

establecer y mantener con sus hijos tras haber emigrado³⁵. Sin olvidar otro factor clave; a saber, poder disponer de remesas para cubrir los gastos de educación y salud, así como para pagar a un familiar o a una empleada por cuidar de los niños-.

A modo ilustrativo, los resultados de diversas investigaciones recogen efectos ambivalentes entre los hijos, que van desde el sentimiento de “abandono”, hasta el convencimiento de que el sacrificio de sus padres les compensa en términos de las mejoras económicas que experimentan a través de las remesas –escuela, consumo, comida, etc.-, junto a la expectativa de un futuro mejor³⁶. Lejos del contacto diario con sus padres, algunos de estos niños y niñas tienen actitudes de falta de afecto que pueden incidir de forma negativa en su rendimiento escolar, la formación de su identidad, su integración social y sus valores³⁷. Sin embargo, cuando los hijos se sienten partícipes de los beneficios económicos que la migración genera, se constata que es más probable que desarrollen un sentimiento de responsabilidad y que sean capaces de vivir el proyecto migratorio de sus padres como “algo propio”³⁸.

Efectivamente, si falla la reproducción económica y social, se incrementan tanto los costes emocionales como los efectos desintegradores de la familia transnacional³⁹. Pero no olvidemos que la forma de gestionar los vínculos transnacionales no es únicamente el resultado de procesos a nivel micro⁴⁰. Las sociedades de origen y de destino no están al margen de sus impactos. Desde la perspectiva de las sociedades receptoras, las políticas migratorias, de ciudadanía, de regulación de los mercados laborales, así como los servicios sociales, juegan un papel clave. A modo de ejemplo, la situación administrativa de irregular impide a los migrantes poder viajar a sus respectivos países de origen de forma periódica para visitar a sus familiares, si así lo desean; a sabiendas de que si salen del país les va a resultar muy complicado –por no decir casi imposible- volver a entrar. Por consiguiente, dicho obstáculo de tipo legal determina los tiempos de separación de los integrantes de la familia transnacional y sus estrategias.

Por otra parte, el tipo de incorporación laboral de las mujeres al mercado laboral incide en su capacidad para mantener determinados tipos de relaciones familiares y

³⁵ Herrera, 2008, op. cit.

³⁶ Solé, Parella, Cavalcanti, op. cit.

³⁷ Altamirano, Teófilo (2004) “Transnacionalismo, remesas y economía doméstica”, *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, nº 10/2004 (<http://www.uv.es/CEFD>)

³⁸ Salazar Parreñas, op. cit.

³⁹ Herrera, 2008, op. cit.

⁴⁰ Sørensen, Ninna Nyberg (2007) “La Vida de la Familia Transnacional a través del Atlántico: La Experiencia de la Población Colombiana y Dominicana Migrante en Europa” *Puntos de Vista*, nº 9, 7-28

estructuras a través de las fronteras⁴¹. Aunque los ajustes que requiere la maternidad transnacional no sólo se explican por la demanda de empleadas domésticas, no es menos cierto que las peculiaridades de esta actividad remunerada (máxime en el caso de la modalidad del servicio doméstico interno) promueve –por no decir “obliga a”- la separación física de la madre y de sus hijos⁴². En otras palabras, el marco interpretativo español en torno a la gestión de los flujos migratorios y la forma de organizar la gestión del *care* (cuidado), favorece estructuras familiares transnacionales y dificulta su gestión.

Sin ánimos de “caer” en posicionamientos simplistas y dicotómicos sobre si los efectos de estas familias transnacionales son positivos o negativos para sus miembros, qué duda cabe que, desde la lógica de la igualdad, el tipo de regulación en torno al servicio doméstico interno niega a las mujeres empleadas -además de vulnerar un sinfín de derechos laborales y sociales- algo tan básico y elemental como el derecho a tener una vida familiar propia y a escoger cómo organizar el cuidado –si de forma presencial o bien a distancia-⁴³. Se niega así el derecho de estas empleadas a conciliar su vida personal, familiar y laboral; al tiempo que ellas son la “llave” para que otras personas sí puedan hacerlo⁴⁴.

3. Contextualización de las migraciones bolivianas hacia España

Parte de las causas del importante incremento de las migraciones procedentes de Bolivia en las últimas décadas, se encuentran en la profunda pobreza económica del país y en el negativo impacto del paquete de reformas orientadas al mercado que introduce el Fondo Monetario Internacional, fundamentadas en la privatización de las industrias nacionales, la escasa protección laboral y el recorte de los gastos gubernamentales⁴⁵. El tamaño real del éxodo actual es difícil de calcular, dado que una parte considerable de los

⁴¹ Anthias, Flora (2000) “Metaphors of Home: Gendering New Migrations to Southern Europe”, Anthias, Flora y Lazaridis, Gabriela (eds) *Gender and Migration in Southern Europe: Women in the Move*, Oxford, Berg Publishers.

⁴² Hondagneu-Sotelo, Avila, op. cit.

⁴³ Además, desde la lógica de las sociedades emisoras, sus acciones u omisiones, por medio de leyes de doble ciudadanía, o de la ampliación de ciertas prestaciones sociales a los compatriotas que permanecen en sus países de origen, afectan a la vida diaria de las familias transnacionales (Veáse al respecto el trabajo de Sørensen, 2007, op. cit.)

⁴⁴ Parella, Sonia (2009) “Políticas públicas de género y mujer inmigrante”, Zapata, Ricard y Miret, Àngel (coords.), *Políticas y gobernabilidad de la inmigración en España*, Madrid, Ariel.

⁴⁵ Whitesell, Lily (2008) “Y aquellos que se fueron: retratos del éxodo boliviano”, Schultz, Jim y Crane Draper, Melissa (ed.), *Desafiando la globalización. Historias de la experiencia boliviana*, La Paz, El Centro para la Democracia / Plural Editores.

emigrantes están indocumentados. Se estima que, en la actualidad, cerca de 1 de cada 5 personas bolivianas vive fuera de su país de nacimiento; que la mitad tiene algún familiar residiendo en el extranjero, así como que dos de cada tres jóvenes tiene la intención de emigrar⁴⁶. Recientes estimaciones del Fondo Internacional para el Desarrollo de la Agricultura (2006) sitúan las remesas a Bolivia en cerca de un billón de dólares anuales, lo que supondría cerca del 10% de su Producto Interior Bruto⁴⁷. Los principales destinos son Argentina, España, Estados Unidos, Brasil y Chile; si bien los bolivianos también han formado comunidades más pequeñas en lugares como Italia, Reino Unido, Suiza, Japón e Israel⁴⁸.

El patrón de la emigración boliviana está determinado por la percepción de los individuos de que van a encontrar mejores oportunidades en otros países. Algunos toman su decisión como resultado de invitaciones que reciben de parientes, amigos o antiguos vecinos que residen en el exterior⁴⁹. Otros basan su decisión en los tradicionales lazos de solidaridad andinos, que se concretan en el compromiso de cuidar y proveer a su familia de bienestar. Por ello no emigran sólo hombres solteros o mujeres sin responsabilidades familiares, sino principalmente muchos padres y madres que dejan atrás a sus hijos, al cuidado de parientes o de vecinos, configurando “familias transnacionales”⁵⁰

Con la inesperada consolidación de la “España inmigrante” desde finales de los años noventa -y especialmente a partir del año 2002-⁵¹, Bolivia se ha convertido en los últimos años en una de las principales fuentes de inmigración en situación irregular, tras la exigencia de visado de entrada a otros países latinoamericanos como Colombia y Ecuador, en los años 2001 y 2003, respectivamente⁵². Ante la creciente presión de otros miembros de la UE, en el año 2006 las autoridades españolas anuncian la entrada en

⁴⁶ De la Torre Ávila, Leonardo (2006) *No llores, prenda, pronto volveré: migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*, La Paz, PIEB, pp. 32-33.

⁴⁷ Jones, Richard y de la Torre, Leonardo (2008) “Diminished or Revitalized Tradition of Return? Transnational Migration in Bolivia’s Valle Alto”, Working Paper, n°172, San Diego, The Center for Comparative Immigration Studies (CCIS).

⁴⁸ Hinojosa, Alfonso R. (2008) “España en el itinerario de Bolivia. Migración transnacional, género y familia en Cochabamba”, Novick, Susana (comp.) *Las migraciones en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.

⁴⁹ De la Torre, op. cit.

⁵⁰ De la Torre, op. cit.

⁵¹ Véase un análisis pormenorizado sobre las causas de la formación de la “España inmigrante” en: Cachón, L. (2009) *La ‘España inmigrante’: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*, Barcelona, Anthropos.

⁵² Ambos países fueron las principales procedencias de las migraciones latinoamericanas durante los años noventa

vigor de la exigencia de visa a los nacionales de Bolivia a partir del 1 de abril de 2007. Tras este anuncio, muchos bolivianos avanzan su proyecto de entrada a España y evitar así el inminente “cierre de fronteras”⁵³

Datos recogidos por el “Padrón Municipal de Habitantes” publicado por el Instituto Nacional de Estadística, cifran en 242.496 los bolivianos y bolivianas empadronados en España a enero de 2008. El análisis longitudinal de los datos del Padrón muestra el significativo y acelerado incremento de la llegada de personas con nacionalidad boliviana, especialmente en los últimos años –mientras en enero de 2005 son 98.497 los empadronados, en enero de 2002 las cifras contabilizaban apenas 13.517 efectivos-.

En cuanto a su distribución territorial, la situación de este contingente poblacional presenta rasgos similares a las pautas que han seguido otros colectivos latinoamericanos, sobre todo el ecuatoriano o peruano⁵⁴. Inicialmente se han concentrado alrededor de las grandes ciudades de Madrid y Barcelona. Para el caso de la ciudad de Barcelona, los datos del Padrón a 1 de enero de 2008 contabilizan un total de 18.759 personas con esta nacionalidad; cifra que supone casi el 18% del total de extranjeros procedentes de América del Sur que residen en la ciudad y un 6,7% del total de extranjeros. El 59,3% de los empadronados con la nacionalidad boliviana son mujeres y más de la mitad (52,8%) tiene entre 25 y 39 años.

La activación de las redes familiares y sociales connacionales opera de tal manera que esta tendencia se ha ido consolidando. Sin embargo, con el paso del tiempo se asiste a una creciente dispersión geográfica hacia otras comunidades autónomas, en particular hacia el levante y el sur de la península, siendo cada vez más importante la presencia de bolivianos en la Comunidad Valenciana y en Murcia; así como también en las provincias de Granada y Albacete⁵⁵. La mayor parte de los migrantes bolivianos/as proceden de los departamentos de Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra; si bien con la consolidación del flujo migratorio boliviano en España se ha producido también una diversificación de los lugares de origen, que se amplían en los últimos tiempos hacia más zonas rurales de los valles, el oriente y también del altiplano⁵⁶.

⁵³ Whitesell, op. cit; Hinojosa, op. cit.

⁵⁴ Hinojosa, op. cit.

⁵⁵ ACOBE (2007) *Situación General de los bolivianos en España. Un análisis cualitativo para obtener el perfil del colectivo boliviano con relación a las características del proceso migratorio*, Madrid/ La Paz, ACOBE.

⁵⁶ Hinojosa, op. cit.

Además del elevado número de personas en condición de irregularidad, otra característica relevante de estos flujos migratorios es sin duda su grado de feminización. De los 242.496 bolivianos/as empadronados en los municipios de España a enero del 2008, casi el 56% son mujeres. Dicha feminización se ha acelerado en el contexto de la internacionalización del trabajo reproductivo y debemos enmarcarla como respuesta estratégica al importante rol que juega la mujer trabajadora de origen inmigrante en este proceso de creciente demanda laboral a bajo coste -particularmente en el servicio doméstico- La emigración de mujeres conlleva transformaciones económicas, sociales y culturales profundas dentro de las familias y de los espacios sociales transnacionales que se configuran. Las causas por las que se emigra y la posición social de estas mujeres en la sociedad de destino tienen implicaciones que, a nivel micro y desde una perspectiva de género, cristalizan en el seno de las familias transnacionales como espacio de conflicto y negociación en cuanto a reconfiguración de los roles productivos y reproductivos, sus interacciones y las relaciones de poder⁵⁷.

Sin duda, la participación activa de la mujer en el desplazamiento de la población boliviana, como primer eslabón de la cadena migratoria, además de generar el necesario reacomodo de las relaciones de género e intergeneracionales, supone para la sociedad boliviana romper con la visión de los procesos migratorios internacionales como decisiones eminentemente masculinas⁵⁸. Como bien han analizado autoras como Pedone y Herrera para el caso ecuatoriano y las investigaciones de Salazar Parreñas para Filipinas, la ausencia de la madre supone alterar de forma radical los patrones tradicionales que construyen el estereotipo de mujer “cuidadora”, organizadora y ejecutora de las tareas de reproducción social y aseguradora de la transmisión y reproducción de los valores culturales⁵⁹. El estereotipo del varón, en cambio, sigue sobreviviendo anclado en la figura de autoridad en el núcleo familiar y como principal sostén económico de la familia. Su ausencia física tras un proceso emigratorio contribuye a reforzar más si cabe dicha función. Se trata de roles masculinos y femeninos que han sido contruidos lentamente y a lo largo de mucho tiempo desde el sistema educativo, los procesos de socialización religiosa y el propio Estado⁶⁰. Así ha sido también para el caso boliviano, en el que la maternidad transnacional contradice modelos profundamente arraigados y genera discursos políticos y mediáticos altamente

⁵⁷ Parella, 2007, op. cit.

⁵⁸ Pedone, op. cit.

⁵⁹ Pedone, op.cit.; Herrera, op. cit.; Salazar Parreñas, op. cit.

⁶⁰ Pedone, op. cit.

estigmatizadores. Así lo ilustra un extracto de un periódico nacional, donde la Directora Nacional de Defensa del Niño Internacional (DNI), declara que el dinero no paga a los niños lo que ellos sufren en soledad, razón por la cual los pequeños no entienden ahora ni van a justificar en el futuro el abandono del cual son víctimas⁶¹.

4. Una aproximación empírica a los reajustes transnacionales en el contexto migratorio boliviano: la narración de Noemí.

La trayectoria migratoria de Noemí, una cochabambina residente en Barcelona, de 49 años y madre de tres hijas, permite ilustrar los ajustes transnacionales que ha requerido su proyecto migratorio pionero dentro de su grupo familiar. Su relato pone de manifiesto la necesaria articulación de la dimensión productiva y de las relaciones sociales de reproducción que se da en todo proceso migratorio, donde el género juega una posición central como predictor de experiencias y consecuencias migratorias para las estructuras familiares en su vida cotidiana, tanto en origen como en destino⁶².

Noemí llega a España en el año 2003. Sus tres hijas se quedan en Bolivia. Se plantea emigrar porque su negocio de venta de carne en un mercado público no genera suficientes beneficios. La falta de expectativas de ingresos y las deudas contraídas para poder pagar los estudios de sus dos hijas menores, tras separarse de su esposo 4 años atrás, son el principal detonante de su decisión de desplazarse a España. Las intermitentes pensiones que le da su marido no le permiten solventar su precaria situación financiera. De ese modo, una motivación económica de carácter familiar, el logro de la movilidad social de sus hijas a través de una buena educación, convierte a Noemí en la principal sustentadora económica del grupo familiar

Porque no tenía, uno que debía en la cooperativa, uno que mi hija se entró a una Universidad privada. Mi otra hija estudiaba en un colegio privado, lo que mi esposo me pagaba en las pensiones no me alcanzaba y por esa razón he dicho pues hago maletas y me voy. Hablé con mis hijas y sé que ellas me han apoyado, me han dicho, mami, depende de vos, si tú quieres...

Las “exitosas” experiencias de amigas que ya se habían establecido en Europa (España, Reino Unido, Suecia, etc.) la empujaron aún más si cabe a tomar su decisión. Una de

⁶¹ *Los Tiempos*, 14 de septiembre de 2007.

⁶² Sørensen 2007, op. cit.

sus hermanas, propietaria de un negocio en Bolivia, es quien le presta el dinero para poder salir del país y entrar a España como turista. En junio de 2005, dos años después, decide regresar a su país, aparentemente de forma definitiva, ya que no puede soportar por más tiempo el vivir separada de sus hijas. Su vuelta coincide con la graduación de su hija mediana en la universidad. Se trata de una decisión de retorno al país de origen, cruzada por dilemas y estrategias que tienen que ver con los afectos.

He decidido volver más por mis hijas y tengo una hija a la que le hice estudiar en la Universidad privada y era egresada y como usted sabe que estaba separada de mi esposo, yo dije yo no me pierdo esta oportunidad, yo me voy para verla en su graduación. Yo no pensaba regresar, yo pensaba alimentar mi negocio y quedarme allá, pues no ha sido así.

Sin embargo, a finales del año 2006 emigra de nuevo a España de forma irregular (coincidiendo con el anuncio del requerimiento de visado para la entrada a España en el año 2007), con el objetivo de construir una casa en un terreno que ha heredado de sus padres y donde piensa establecer un negocio –probablemente un restaurante- que le proporcione ingresos suficientes para no tener que emigrar de nuevo y poder pagar la educación de su hija menor. La falta de oportunidades económicas en Bolivia para una mujer de casi cincuenta años, sin el sostén económico de una figura masculina, empujan a Noemí a aprovechar de nuevo la elevada demanda de mano de obra femenina en ciudades como Barcelona, en un entorno laboral y social que ya conoce. En esta ocasión, se trata de instrumentalizar la experiencia migratoria para mejorar su posición económica y social en Bolivia, a través de un emprendimiento –montar un restaurante- que requiere de una inversión inicial

He hablado con mis hijas, yo quiero empezar desde el cimiento, hasta que se termine mi construcción. En mi local voy a hacer cualquier negocio, un restaurante, por ejemplo. Así, para poder yo irme de aquí y no poder volver más. Y no pensar volver más porque tengo que pensar en mi hija menor ¿no?, porque ahorita en la peor edad estoy dejando a mi hija

Desde su primera llegada a España, Noemí ha trabajado siempre de forma irregular cuidando ancianos, algunas veces como interna y otras como trabajadora externa durante el día. En el momento de la entrevista, Noemí sólo trabaja durante el día cuidando de un anciano. Comparte vivienda en la ciudad de Barcelona junto con su prima, a la que paga un alquiler. Su prima vive con su esposo y con su hija de cinco años y tiene realquilada la tercera habitación de la vivienda a otra pareja de bolivianos.

A pesar de que las dos hijas mayores de Noemí están independizadas y ya viven por su cuenta (con 30 y 26 años de edad, respectivamente), la menor de las tres, Clara, es una adolescente de 15 años de edad, que sólo tenía 10 cuando se separa por primera vez de su madre. Los ajustes transnacionales que ha diseñado Noemí para garantizar su cuidado han variado a lo largo de su trayectoria migratoria. Inicialmente es su madre la que se ocupa de ella; sin embargo, Noemí pronto se da cuenta de que, a tenor de su avanzada edad, no tiene suficiente autoridad para controlar sus salidas y toma la difícil decisión de que sea su hija mayor la que se haga cargo de Clara.

Mi pequeña se quedó con mi mamá y como mi mamá ya es una persona mayor, no la controlaba. O sea, como a ella le gusta jugar a basquet, se iba a la cancha; a veces llegaba tarde y no había quien la controle. Por esa razón he optado para que se vaya con mi hija mayor.

Su hija mayor es la que actualmente gestiona el dinero que Noemí manda todos los meses para la manutención y la ropa de la niña. Del pago de la escuela privada se encarga su exmarido y Noemí está ahorrando para poder pagar dentro de unos años la universidad de Clara. El contacto con sus hijas es muy habitual. Hablan por teléfono casi a diario y una vez cada dos semanas se citan para chatear en Internet y poder verse a través de la cámara. También mantiene un contacto telefónico fluido e intenso con su madre y sus hermanas.

Noemí no tiene previsto reagrupar a su hija menor, por cuanto teme que ella cambie y se convierta en una joven “malcriada” o adopte conductas “liberales” de los adolescentes latinos que han emigrado. Según Noemí, “*para ser franca y sincera, no me gusta la educación que se les da aquí a los niños. O sea, los maleducan, los malcrían. Ahorita mismo, mi prima que está aquí tiene una nena de cinco años, pues que no hace caso a sus papás. Su papá la maleduca, su madre cuando le llama la atención pues no le quiere hacer caso. Veo que los jóvenes aquí se están besuqueando en la calle, tomados del abdomen y esas cosas a mí no me gustan*”.

Además, añade que la falta de tiempo para dedicarle a su hija no compensaría la alegría de tenerla en España. De nuevo, los condicionantes de la reproducción social determinan las estrategias migratorias, por parte de una madre que asume que la dimensión presencial de la maternidad desde el contacto físico diario no puede ser asumida desde su condición de empleada doméstica sujeta a prolongadas jornadas laborales (función económica). Así es para las trabajadoras irregulares, expuestas a una

desregulación laboral –servicio doméstico, trabajo sexual, etc.-, confinadas muchas veces a elevadas dosis de explotación y dominación y con escaso margen a la hora de poder definir su rol familiar⁶³

Pero aquí lo que no me gusta es las mamás, las latinas que venimos y traen a sus hijos y mientras van a trabajar los hijos están solos, no tienen el cariño. Y eso es lo que me duele a mí de mi hija, de no poderle dar el cariño, el apoyo cuando más me necesita, yo ahorita estoy aquí. Por eso es que me da pena.

Noemí tiene previsto regresar pronto a su país. Si no consigue reunir a corto plazo el dinero suficiente para lograr el proyecto de construirse la casa, va a pedir un crédito tan pronto como se instale de nuevo en Bolivia. Otro detonante para volver, además del deseo de reencontrarse con sus tres hijas, es su anciana madre. No quiere dejarla sola por más tiempo y se siente afectivamente muy unida a ella. Noemí valora su experiencia migratoria de forma ambivalente, consciente de la mezcla de costes y beneficios que ha supuesto para el grupo familiar la decisión que ella y sus hijas tomaron hace unos años.

Yo diría dos cosas, uno que vale la pena porque ganas dinero y otro no vale la pena porque dejas a tu familia. Hay dos cosas diferentes, la vez pasada me encontré con una señora en un tren, me conversa ella porque dice que pertenece a Caritas y siempre yo así converso con gente. Me dice de dónde eres, así conversando y me dice, qué tiempo estás aquí, qué es de tus hijas. Mira me dice, me da pena por ustedes porque dejan a su gente, viene a sufrir, el dinero lo cambia por dejar a su familia, y me ha dolido eso y me he puesto a pensar. Y la verdad la triste realidad es esa. Dejamos a nuestros hijos por venir y ganar unos cuantos pesos. (...) Por eso le digo que a veces vale la pena, por una parte y por otra no también.

Qué duda cabe que los ajustes transnacionales de Noemí se han visto obstaculizados por las políticas migratorias, por “las restricciones jurídicas que limitan el libre movimiento de los y las migrantes y cercenan el derecho a vivir en familia”⁶⁴. Para el caso de Noemí, su condición de irregular durante su estancia en España le ha impedido viajar a su país con mayor frecuencia y compartir con su familia las fechas más señaladas

Si las fronteras estuvieran abiertas para entrar yo ya hubiera ido a ver a mi hija ¿ya?, hubiera ido en un año y hubiera regresado, pero como ahorita las fronteras están cerradas, no me quedas más que quedarme. Por eso mi hija me dice, mami, ven para mi cumpleaños. Mira, Clara, le he dicho, por mí yo vengo

⁶³ Parella, Sonia (2003) *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*, Barcelona, Anthropos.

⁶⁴ Pedone, op. cit., p. 13.

para tu cumpleaños, para sus quince años, por mí yo vengo, le he dicho. Yo quiero que te pongas a pensar, le dije, que las fronteras están cerradas y sacar visa me va a ser difícil, le he dicho. Yo me tengo que quedar por lo menos hasta fin de año, le he dicho, porque yo no voy a poder regresar, sabes que no puedo. ¿A quién voy a pedir yo ayuda?, le dije. A tú papá va a ser imposible, le he dicho y por esa razón tú me tienes que entender

5. A modo de conclusión

Los ajustes y reacomodaciones que exige el vivir transnacional para las familias en las que la mujer es la pionera del proceso migratorio, muestran, a nivel micro –y ejemplificado a partir del análisis de la trayectoria migratoria de Noemí-, cómo sus miembros diseñan estrategias, dirigen y gestionan los procesos de cambio, bajo la constricción de las condiciones materiales de existencia de los sujetos (recursos de clase, relaciones de género, hábitat, momento del ciclo vital, etc.), así como del contexto histórico, social, económico y político del que participan y en el que se insertan. Todo ello da forma a la construcción social del significado y definición de los roles familiares, al grado de dependencia económica y afectiva entre los miembros que integran las familias, a las estrategias económicas y reproductivas, así como a sus impactos diferenciados.

Asimismo, en el plano analítico, este tipo de análisis sólo es posible desde una lente transnacional que tome en cuenta la permanente interacción entre las estrategias económicas y las que tienen que ver con la reproducción social. Los ajustes transnacionales combinan la dimensión económica y el bienestar material, con la necesaria reestructuración de unos vínculos afectivos y de cuidado que se gestionan y alimentan a distancia⁶⁵.

Por último, más allá de los beneficios que pueden comportar los procesos migratorios para el grupo familiar, en términos de adquisición de capital humano, financiero y

⁶⁵ Parella, 2007, op. cit.

social, qué duda cabe que los costes emocionales son elevados y difieren según de qué miembro se trate⁶⁶. Más si cabe cuando se analizan las migraciones protagonizadas por mujeres, que plantean la necesaria reestructuración de las tareas de la reproducción social en los países de origen, socialmente atribuidas al rol femenino. Efectivamente, el margen a la hora de diseñar estrategias trasciende el espacio micro-social. Como se ha mostrado, tanto las condiciones del mercado laboral, como la regulación de la situación legal de los y las migrantes en la sociedad receptora o los procesos de discriminación a los que se enfrentan, determinan no sólo sus pautas de incorporación, sino también sus prácticas transnacionales y los ajustes a su alcance.

Es aquí donde la acción política, tanto en los países de destino como en los de origen, debe incorporar la dimensión transnacional; por cuanto, ya sea por acción u omisión, redefinen constantemente las condiciones de vida de las personas migrantes y de sus contrapartes en los países de origen, así como sus derechos⁶⁷. En consecuencia, influyen directamente en la forma de gestionar las relaciones familiares a distancia y en sus impactos.

⁶⁶ Sørensen 2007, op. cit.

⁶⁷ Bryceson y Vuorela, op. cit.